

01 AGOSTO-SEPT 2024
REVISTA SOBRE LITERATURA INFANTIL

01injes eñero como en

RNPS 2475

DE LA TROPA

F. Mond

ARTISTA GRÁFICO

Alain R. Cuba

RESEÑA

Jorge y Gloria o
la desgarradora
simpleza del amor

Lo que las picualas
dicen

A FONDO

El libro digital para
niños, ¿maldito o
moderno?

NOVEDADES

La muerte como
despertar



Estimado lector:

Con gran alegría sometemos a tu consideración el número 01 de nuestra revista. Como siempre, esperamos que lo disfrutes y nos transmitas tus consideraciones. Si te sirve para mantenerte actualizado con respecto al catálogo de Gente Nueva, el trabajo de nuestros autores e ilustradores, y genera opiniones sobre los libros que damos a conocer y los temas abordados por los colaboradores, tanto mejor.

En esta nueva entrega encontrarás dos acercamientos a un asunto polémico cuyo tratamiento se nos antoja muy necesario: la ilustración y la publicación de libros en formato digital. Asimismo, introducimos una nueva sección dedicada no tanto a escritores inéditos, sino a textos breves cuyos autores han querido incluirlos en nuestras páginas. En este caso se trata de un microrrelato del narrador Leduar Tergen, a quien debemos la conocida saga *Max y la Máquina de Tercera Dimensión*, publicada en nuestra colección Aventuras.

La confección y presentación de este número de *En julio como en enero* están aparejadas con una magnífica noticia: la incorporación a Gente Nueva, en calidad de director, de Erick J. Mota Pérez, reconocido autor de ciencia ficción que también integra nuestro catálogo. Durante su extensa carrera, Mota ha sido merecedor de los premios Juventud Técnica, La Edad de Oro, Calendario, TauZero de Novela Corta

de Fantasía y Ciencia Ficción, Huracán, Agustín de Rojas y Sexto Continente de Ciencia Ficción y Ficción Distópica. Además, ha sido finalista de los premios Minotauro, en 2011, e Ignotus, de la AEFCFT (Asociación Española de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror). Entre sus libros publicados destacan *Habana Urdergüater*, la pentalogía *Kay y Kirk. Una saga del cosmos* y *El colapso de las Habanas infinitas*.

Hemos llamado jocosamente Era Mota al nuevo período que se inicia con dicho nombramiento. Esperamos sea una fructífera etapa repleta de sorpresas, propuestas cada vez más interesantes y nuevos acercamientos a los lectores, especialmente a los adolescentes y jóvenes.

Recuerda que estamos abiertos a colaboraciones y criterios. Puedes entrar en contacto con nosotros a través de nuestros canales en Telegram y WhatsApp. Sin más, te dejamos con este nuevo número de la revista. ¡A leer!

01 AGOSTO-SEPT 2024
REVISTA SOBRE LITERATURA INFANTIL

como en ojinjes eñero

RNPS 2475

SUMARIO

EDITORIAL

NATALICIOS

Agosto

Septiembre

DE LA TROPA

F. Mond (Félix Mondéjar Pérez)

ARTISTA GRÁFICO

Alain R. Cuba: «la ilustración digital es una necesidad para mí»

RESEÑA

Jorge y Gloria o la desgarradora simpleza del amor

Lo que las picualas dicen

Apuesta por la literatura romántica

A FONDO

Cuentos de hadas,
alimento anímico

El libro digital para niños,
¿maldito o moderno?

INÉDITO

El nombre

NOVEDADES

La muerte como despertar

Agosto

- Julia Calzadilla Núñez (escritora, fallecida) | 1
- Yaimel López Saldívar (ilustrador) | 1
- Diana Castaños González (escritora) | 5
- Eric Flores Taylor (escritor) | 6
- Emma Artilés Pérez (escritora) | 8
- Freddy Artilés Machado (escritor, fallecido) | 9
- Otilio Carvajal Marrero (escritor) | 13
- Mildre Hernández Barrios (escritor) | 18
- Albertho Díaz León (ilustrador) | 18
- Mariela Marín Mazola (ilustradora) | 21
- Abemanar Bauta Delgado (ilustrador) | 25
- Armando Quintana Gutiérrez
(diseñador, fallecido) | 28
- Nersys Felipe Herrera (escritora) | 31
- José Manuel Espino Ortega (escritor) | 31

Septiembre

- Lina de Feria Barrios (escritora) | 1
- Rolando López del Amo (escritor, fallecido) | 5
- Denise Ocampo Álvarez (investigadora) | 6
- Ivette Alcover Ballester (escritora) | 10

Luis Caissés Sánchez (escritor, fallecido) | 11

Llamil Ruiz González (escritor) | 11

Oswaldo Pestana Montpellier *Montos* (ilustrador e historietista) | 13

Alga Marina Elizagaray González (escritora) | 17

Francisco Pérez Sanfiel (escritor) | 17

Lucía Sanz Araújo (escritora, fallecida) | 17

Enrique Martínez Blanco (ilustrador, fallecido) | 19

Olga Marta Pérez Rodríguez (escritora) | 21

José Altshuler Gutwert (escritor) | 25

Yumié Rodríguez González (escritora) | 25

Raúl Aguiar Álvarez (escritor) | 26

Enid Vian Audivert (escritora) | 28

Luis Carlos Suárez Reyes (escritor) | 28

José Antonio Linares Asco (escritor) | 28



F. Mond (Félix Mondéjar Pérez) **(31 de marzo de 1941–22 de agosto de 2023)**

Narrador de ciencia-ficción. Se graduó del Instituto Superior Pedagógico en la especialidad de Español. Colaboró con publicaciones seriadadas entre las que destacan *Zig-zag*, *Opina*, *Palante* y *Dedeté*. Inició su carrera como escritor en los años setenta, influenciado por los prólogos de Oscar Hurtado para antologías de narrativa fantástica y de ciencia ficción. En 1979 recibió Mención en el Premio David, en la categoría de Ciencia Ficción. Cuentos suyos aparecen recogidos en las antologías *Sombra de la esfinge*, *Los papeles de Valencia el Mudo* y *Juegos planetarios*.

Libros publicados:

- *Para verte reír* (Letras Cubanas, 1983).
- *Con perdón de los terrícolas* (Letras Cubanas, 1983).
- *¿Dónde está mi Habana?* (Letras Cubanas, 1985).
- *Cecilia después o ¿por qué la Tierra?* (Gente Nueva, 1987).
- *Los que deben morir* (Mercie ediciones).
- *Krónicas Koradianas* (Letras Cubanas, 1988).
- *Holocausto 2084* (Letras Cubanas, 1999).
- *Vida, pasión y suerte* (Letras Cubanas, 1999).
- *Musiú Larx* (Gente Nueva, 2014).
- *Marianao en el recuerdo*, en coautoría con Lorenzo Rosado (Ediciones Boloña, 2017).
- *Hasta que la muerte nos una* (Gente Nueva, 2017).
- *Recuérdame* (Gente Nueva, 2019).



En proceso editorial:

Alma y corazón. (Editorial Gente Nueva, 2024). Fin de la serie de viajes en el tiempo cuyos títulos remiten a boleros de la primera mitad del siglo xx: *Hasta que la muerte nos una*, *Recuérdame* y *Alma y corazón*. Último proyecto en que trabajara Mond y que él concibiera como una pentalogía.



Alain R. Cuba: «la ilustración digital es una necesidad para mí»

Por Maikel José Rodríguez Calviño

Alain R. Cuba destaca entre esos jóvenes ilustradores cubanos que se han impuesto con fuerza y calidad estética en el panorama literario insular dedicado a los niños, adolescentes y jóvenes. En vista de que el presente número de nuestra revista lo toma como artista gráfico de cabecera, hemos decidido someterlo a un breve cuestionario, pues, según sospechamos, este joven artista tiene mucho por contarnos sobre su trabajo cotidiano.

¿De dónde viene ese interés por los dibujos animados, y el particular por la ilustración para niños, adolescentes y jóvenes?

El interés por los dibujos animados y la ilustración es algo que traigo conmigo desde muy pequeño. Mi madre me cuenta que me quedaba tan tranquilo «garabateando» en una libreta que ella, mientras se dedicaba a los quehaceres de la casa, llegaba a olvidar mi presencia y corría a verificar si estaba haciendo alguna trastada... Pero no, me encontraba siempre muy concentrado en el mismo lugar donde ella me había dejado desde el inicio, y así me pasaba horas. Y, cuando no estaba dibujando, mi pasatiempo favorito eran los dibujos animados, aunque con una clara preferencia por el estilo norteamericano. Luego, en noveno grado, cuando se empieza a definir un poco el futuro profesional de los adolescentes, manifesté mi deseo de hacer dibujos animados, pero la especialista que nos atendía no supo qué podría estudiar que me acercara a este arte. Así que escogí otro camino hasta que, algunos años después, pasé un curso de capacitación en los Estudios de Animados ICAIC, que aprobé, y ya llevo casi veinte años trabajando allí y descubrí que no soy el único adulto que trae la niñez dentro, casi intacta. Allí somos muchos así.

La experiencia trabajando en animados me hizo ampliar el espectro y descubrir la belleza de otros estilos de animación que de niño rechazaba, valorar su arte, y es entonces cuando pude apreciar la grandeza

de los llamados muñequitos rusos y, más aún, de los cubanos.

Tus ilustraciones se distinguen por un marcado figurativismo de notable colorido. ¿Qué referentes manipulas a la hora de trabajar?

Aunque amplié mis conocimientos sobre animación y he podido apreciar joyas de los más diversos países y estilos, no puedo negar que sigo siendo un gran admirador de la fórmula Disney. Es mi gran referente, y sé que no goza de mucha popularidad entre los editores y críticos cubanos. Lo tomo como inspiración en cuanto al diseño de personajes, sus paletas de color, la composición de la imagen, y es algo que se aplica en igual medida a la ilustración. La compañía Disney, cuando adapta sus películas a libros de cuentos, por lo general no reutiliza sus fotogramas, sino que ha tenido desde sus inicios un extraordinario equipo de artistas plásticos que han enriquecido esas imágenes con detalles, soluciones visuales y texturas que a veces no tienen en la película original. He aprendido mucho de ellos, pero, teniendo en cuenta que tampoco quiero ser una copia, he tratado de limitar cuánto uso de esas maneras de hacer y escoger muy bien dónde debo poner de mi propia cosecha.

Todavía soy un ilustrador en construcción, aprendo constantemente y siempre descubro nuevos artistas a los cuales admirar. Eso sí, a menos que la ilustración requiera específicamente otro acabado, el colorido para mí es fundamental, porque me

encanta que haya color hasta en las fotografías que tomo, lo estudio y no me detengo hasta encontrar la combinación correcta, que me haga feliz.

¿Cuáles son tus estrategias de trabajo? ¿Lees primero el libro en su totalidad, haces bocetos o vas ilustrando a medida que lees?

Me gusta leer los libros completos porque no siempre todo lo que necesito se describe en el inicio. Por no hacerlo en alguna ocasión cometí errores, que nadie me reclamó, pero notarlos yo mismo bastó para no hacerlo más. No puedo entender a los personajes, lo que hacen, cómo lucen, si no leo la historia hasta el final.

Se dice que un ilustrador puede traducir con fidelidad mediante imágenes el texto a trabajar, crear un discurso que se corresponda a medias con él o apartarse categóricamente de lo escrito por el autor. ¿Qué piensas al respecto?

Pienso que, en poesía, tal vez el ilustrador podría tener mucha libertad, porque se trata más de sentimientos, emociones, y las imágenes son más subjetivas, metafóricas, permite mucha creatividad. Pero en un texto narrativo tenemos una historia contada a través de personajes que el autor imaginó y a él mismo le gustaría verlos tomar forma visible. Para eso él o ella tuvo que describir cómo lucen, dónde y en qué época se desarrolla la trama. Estos son elementos que no se deberían obviar, por

respeto a esa obra y a la persona que la escribió. Si, después de haberse leído todo el libro, notamos que el autor no describe físicamente a sus personajes, pues podemos, con entera libertad, imaginarlos a nuestro gusto, y así con cada elemento que no esté descrito. Pero lo que el escritor diga que es, creo yo, debe ser inviolable, más allá del estilo plástico que se utilice, que eso sí es definido por el ilustrador, quien tiene una línea propia de trabajo y por ella es que se le asignó ese texto en específico, y eso también debe ser respetado.

A juzgar por tu trabajo, prefieres la ilustración digital. ¿Qué ventajas y desventajas le ves a esta modalidad frente a las ilustraciones hechas a mano con procedimientos más tradicionales?

La ilustración digital, más que una preferencia artística, es una necesidad para mí. Reconozco que me tomo tiempo para ilustrar y si utilizara medios tradicionales, que sí lo he hecho, me demoraría mucho más. A eso le añadimos el difícil acceso a los materiales, su elevado costo, o los cuidados que hay que tener con esos originales. El trabajo digital lo realizo con una tableta Wacom y sí dibujo, a mano alzada, con mi puño. Realizo bocetos, como todo artista, también me equivoco y borro, y tacho, y desecho..., pero en este medio no desperdicio papel cuando eso sucede, ni gasto una goma, ni se me mancha la mano de grafito. Una de sus muchas ventajas es la facilidad para corregir los errores, la variedad de colores a utilizar,

las texturas, los efectos, que en el modo tradicional no son imposibles de lograr, pero sí requieren más dedicación y dominio técnico.

La desventaja, lamentable, es que una obra digital no tiene eso lindo que sí vemos en una ilustración en papel o cartulina, que si cometes un error forma parte de la obra y la embellece, como muestra de que es un trabajo humano, y siempre esta se va a ver más bonita expuesta en un cuadro que una digital, impresa.

Las nuevas generaciones de lectores están fuertemente influidas por la cultura del audiovisual. También prestan mucha atención a la historieta, el manga, el anime y la novela gráfica. ¿Has empleado recursos expresivos de estas manifestaciones en tu trabajo?

Aún no logro con éxito incorporar elementos del cómic y la novela gráfica en mi trabajo, pero me encantaría. Es algo que quiero estudiar más a fondo en el futuro. En cuanto al anime y el manga, admiro sus ilustraciones, con sus elevadísimos niveles de detalle y dinamismo, pero es una estética que, en general, nunca me ha atrapado..., y lo he intentado. Como toda regla tiene excepciones, debo reconocer que considero de una belleza total el trabajo de Studio Ghibli, que sí ofrece unos personajes humanos, que respiran y transmiten vida, y eso es algo que me gustaría agregar también a mis obras.

¿Cómo ha sido tu vínculo con los autores y las editoriales para los que has trabajado?

He tenido la suerte de trabajar, casi siempre, con equipos editoriales maravillosos. He colaborado con muchas editoriales, pero hay tres que son casi familia, donde se me ha tratado muy bien en todo momento: Gente Nueva, con la que publiqué una ilustración por primera vez, en 2011, y nos hemos mantenido juntos todos estos años, algunos de ellos muy difíciles, y me han dado mucho; Ediciones La Luz, a la que llego gracias al amigo escritor Eldys Baratute, y de la que no me quiero ir jamás; y Editorial Oriente, a donde fui, de la mano de otro amigo, el poeta y escritor José Raúl Fraguera, y donde ya me adoptaron también y yo soy muy feliz de estar. Que destaque estas tres casas editoriales no significa que las otras sean menos.

En mayor o menor medida he ilustrado para Pinar del Río, Cienfuegos, Guantánamo y otras editoriales nacionales, como la Editorial de La Mujer, donde tuve el placer de trabajar con Isabel Moya, que fue en todo momento una maestra. Una mención especial debo dar a DMcPherson Editorial, de Panamá, que es con la que más títulos he ilustrado y con la que publiqué mi primer libro, como escritor, y me dejó grandes amistades, para toda la vida. No recuerdo haber tenido una situación desagradable con ningún autor, aunque no siempre he tenido contacto con ellos, pero he intentado que queden conformes y a gusto con el resultado. A pesar de que una editora, amiga querida a quien agradezco mucho, diga que

los ilustradores no somos los autores de los libros, yo siento que sí, que soy autor de una parte importante de ese libro, que ese también es mi hijo.

Ah, porque también te interesas por la creación literaria...

Sí. El libro con DMcPherson que te comentaba se titula *La sirena que besaba pulpos*. Se trata de un álbum ilustrado para niños. En el futuro tengo pensado escribir e ilustrar más historias con los mismos personajes.

Entonces, ¿qué opinas de los autores que son capaces de ilustrar sus propios libros? ¿Crees que los escritores deben ofrecer a los ilustradores la oportunidad de sorprenderles?

Como te comentaba, soy un ilustrador que escribió un libro y, por tanto, lo ilustró. Pero interpreto que esta pregunta se refiere a escritores que deciden ilustrar ellos mismos sus textos antes de confiárselos a un artista. Creo que debemos respetar el anhelo de esa persona de ser quien provea a su escrito de visualidad, aunque no logre el resultado estético más popular, pero será feliz. En alguna ocasión he trabajado textos cuyo autor ha querido ver con su propia obra, no con la mía, y se ha tenido que retirar mi trabajo. No siento que sea una ofensa ni un rechazo hacia mí, es simplemente su oportunidad de demostrar qué puede hacer él en este caso y tal vez, en el libro de otro, no la va a tener.

También se da el caso de escritores que, de pronto, se descubren como excelentes dibujantes y lo celebro, me parece muy bien que se adentren en este mundo. Yo, como escritor, apenas tengo muy poquito publicado y no soy muy disciplinado con eso. Quiero superarme en ese sentido, atreverme más, y, si llego a publicar muchos libros, no siempre mi estilo de dibujo será el ideal para ellos. Además, existen tantos ilustradores que admiro, algunos son mis amigos, a otros no los conozco personalmente, pero sería maravilloso unir mis textos con sus imágenes.

En tu opinión, ¿qué le falta a la ilustración cubana actual para niños, adolescentes y jóvenes?

Yo, que soy de una formación autodidacta e inacabada, porque como ya expresé, siempre estoy aprendiendo, no creo que pueda decir qué le falta a la ilustración cubana para niños, adolescentes y jóvenes en la actualidad, no quisiera ser irrespetuoso. Creo que es más necesario un mejor criterio estético en las editoriales para que los artistas que lleguen a esas obras sean realmente buenos, y no escogerlos por amiguismo, por parentesco, o por resolver el problema de la manera más fácil. Aunque el editor tenga un gusto muy refinado o muchos años de experiencia, debe elegir el tipo de arte correcto para cada libro. No siempre las ilustraciones vanguardistas o el arte grotesco van bien en un libro infantil, y sin embargo se verían perfectas en textos de poesía o narrativa para adultos, por solo poner un ejemplo.

Los lectores siempre tendrán la última palabra, y cuando no les gusta, lo dicen.

Otro aspecto que atenta contra la calidad de la ilustración es el diseño gráfico, que no siempre es armónico y ha habido casos lamentables. He notado que en los últimos años se está dando una mayor importancia a la visualidad y eso crea oportunidades para muchos artistas, jóvenes o experimentados, a la vez que demuestra el deseo de perfeccionamiento de nuestras editoriales.

De todos los trabajos de ilustración que has hecho, ¿cuál consideras el mejor, el más logrado?

Con total seguridad te podría decir cuál considero el más feo, pero no lo haré. Me resulta muy difícil elegir cuál considero el mejor, porque hay algunos que tal vez no sean mis mejores dibujos, pero les tengo un gran cariño, o me han traído mucha felicidad. De esos hablaré, si son los mejores o no, lo juzgará el público. Un libro que tengo aún en mi casa, en edición viejísima y ejemplar mutilado, después de varias generaciones, es *Había una vez*, de Herminio Almendros. Además de que contiene muchos de mis cuentos favoritos, tiene unas ilustraciones hermosas, que siempre quise replicar, pero no soy bueno con las acuarelas. El día que la editora Mónica Orges me informó que yo había sido elegido para ilustrar la reedición de 2017 a cargo de Gente Nueva, mantuve la compostura hasta que logré quedarme solo y entonces empecé a dar brincos y llamé a mi familia,

era como si me hubiera ganado un Oscar. Agradezco los elogios que he recibido, mayoritariamente, por este trabajo, y confieso que son ilustraciones que hice para complacerme, ilustré el libro que yo quería tener.

Otro que quiero muchísimo es un libro flaquito y para colorear titulado *Alicia maravillada*, de Héctor Luis Leyva Cedeño. Es una versión en poesía de la novela de Lewis Carroll. En esas ilustraciones aproveché para alejarme de la iconografía de la película de Disney, tan presente en el imaginario colectivo, y, en cambio, homenajear a Sir John Tenniel, el ilustrador de la primera edición de *Alicia en el País de las Maravillas*. Ilustré para DMcPherson Editorial la segunda parte de *Historias de samuráis*, de Giovani Leal. Ya había trabajado esos mismos personajes en la primera parte, pero en esta había uno especial, la Kuchisake-onna, un espectro terrorífico de la mitología nipona, que me retó de manera intensa y logré una motivación como nunca.

Haber incursionado en el terror con este libro me preparó para uno de mis hijos más recientes: tu libro *Cuentos de Boronilla*, que me llevó de regreso a la Editorial Oriente después de algún tiempo y propició que cayera en mis manos uno de los textos para jóvenes más hermosos que he leído jamás: *Paquelé*, de Julio M. Llanes. Este libro me emocionó tanto que, de cuatro o cinco ilustraciones que debía entregar, terminé haciendo más de diez. Y aquí me detengo,

porque ya he abusado mucho de estas páginas, pero son muchos más mis hijos queridos.

Eres un lector empedernido, ¿qué géneros prefieres? ¿Cuáles son tus autores favoritos?

Amo leer y lamento no siempre tener tiempo para hacerlo. Mi género favorito es la narrativa gótica, es lo que quisiera escribir. Mis autores preferidos, aunque no todos sean estrictamente góticos, pero el sentimiento es muy parecido, son los clásicos, Poe, Bram Stoker, H. P. Lovecraft, Mary Shelley, H. G. Wells, y aclaro que el género va mucho más allá de ellos, cada vez descubro más escritores de esas épocas y autores contemporáneos que escriben como ellos, y me encanta. Otra literatura que me fascina es la cubana, sobre todo del siglo XIX e inicios del XX. Es sorprendente la frescura con la que escribían nuestros autores desde aquellos tiempos; se leen con tanto gusto. Pero no me limito a eso, me gusta toda la buena literatura, siempre dando prioridad a los clásicos, por pura preferencia personal.

Si tuvieras que recomendar un libro a nuestros lectores, ¿cuál sería y por qué?

Mi libro favorito, que se los recomiendo, es *Drácula*, de Bram Stoker (y su versión cinematográfica de 1992 es mi película favorita). También considero una recomendación imperdible las antologías que hizo Alberto Garrandés de relatos góticos y de terror: *Mundos extraños* (Editorial Arte y Literatura),

Cuentos maravillosos y escalofriantes, y Cuentos raros y terroríficos (estas últimas publicadas por la Editorial Gente Nueva, en la colección Ámbar). Para terminar, creo que todo cubano, no importa la edad que tenga, debe leer *Paquelé*, de Julio M. Llanes. Luego me lo agradecerá.













Jorge y Gloria

Una historia de amor

Ilustraciones: Consuelo Cheng Carrillo



Tormod Haugen

***Jorge y Gloria* o la desgarradora simpleza del amor**

Por Leda Estrada

La adolescencia es una etapa vital marcada por los cambios abruptos: se deja atrás la infancia y

se comienzan a experimentar emociones y a tener responsabilidades nuevas. Podría decirse que es un proceso de duelo, en el que la rebeldía se desata y la indecisión es constante; pero ¿no es acaso también el periodo en el que florecen los primeros brotes del amor romántico? De este descubrimiento trata *Jorge y Gloria. Una historia de amor*. Escrita por el noruego Tormond Haugen y publicada por la Editorial Gente Nueva en el 2009, la historia (acomodada en el molde del verso) se divide en las tres partes determinantes de la relación de los enamorados del título: el inicio del amor, el estado de noviazgo y la separación.

Desde la primera parte del libro, el lector percibe que no está ante la representación de un amor edulcorado e ideal; sino que, mediante el uso de un lenguaje sencillo (sin dejar de ser metafórico), el autor ha elaborado una relación natural entre adolescentes, con los claroscuros propios de aquellos que empiezan a amar. Jorge sabe que lo atan a Gloria fuertes sentimientos; ella conoce lo que es sentirse así, pero porque se ha enamorado de otra persona, de un muchacho llamado Eduardo. Mientras Jorge deja nomeolvides y corazones rojos en la puerta de su amada, esta vigila al que la desdeña.

La no reciprocidad de las emociones cambiará una vez que Jorge defienda a Gloria de un maltrato de Eduardo. Cuando esto ocurre, la muchacha, como si hubiese despertado de un sueño profundo, se percata de Jorge, de cuánto afecto hay encerrado en ese cuerpecito tibio que antes ignoraba. Con este



acto de reconocimiento cierra la primera sección, y se abre la segunda, en la que ya ambos personajes no conciben su existencia sin el otro. Jorge y Gloria, ahora enamorados, encarnan a todos los adolescentes que incursionan en su primer amor. La búsqueda furtiva del calor del otro, los besos bajo la luna del parque que despiden la ingenuidad, los doscientos treinta y siete metros que los separan

en la escuela por el miedo al *qué dirán* son constantes universales que han sido abarcadas de forma magistral en el espacio de unas pocas páginas. El modo de expresar la incidencia de estas acciones en el ánimo de los protagonistas es el de la perspectiva dual. Conocemos siempre cómo se sienten ambos personajes; la focalización cambia continuamente a fin de recordarnos que el amor es una experiencia compartida. Quizás esto justifique la elección del título y, en particular, la elección de la conjunción copulativa y.

Si bien en la segunda parte se aborda el noviazgo y la intensidad con la que Jorge y Gloria lo experimentan, también se perciben sombras entre ellos, como esas que ambos buscaban desde sus ventanas cuando querían sin recibir afecto de vuelta. Las dudas y los celos hacen acto de presencia: una noche en el parque Jorge deja la mano de su novia y juega con un perro; ella se enfada y trata de preservar



el calor que ha quedado en su palma. El dueño del perro aparece y se queda conversando con Gloria, y ahora es Jorge quien, mientras juega con la mascota, se molesta. El amor adolescente nunca es entero, de un color rojo profundo, parece decirnos el escritor. Siempre va a haber discusiones, rayaduras de las promesas que se han jurado bajo la lluvia. Incluso, sin una mayor falta que el transcurrir, este amor puede fracturarse.

En la tercera sección, ambos personajes se aman, no dejan de hacerlo; pero contemplan otras alternativas. La chispa deleitosa de los primeros besos se apaga; la cotidianidad minimiza la potencia de los sentimientos. Si bien son cosas naturales del amor, en un corazón adolescente todo se complica, todo parece el fin del mundo. Jorge y Gloria no comprenden que una relación es un vaivén; una montaña rusa en la que no siempre estaremos en la cima. El paso del tiempo, al final, termina desdibujando las manos



que paseaban juntas por la noche. He aquí la desgarradora simpleza del amor.

Jorge y Gloria... constituye un acercamiento dual y poético de cómo transcurre el amor en una época conflictiva y efusiva. La relación que comenzó casualmente terminó, a su vez, un día cualquiera. Pese a esta naturalidad con la que Haugen reviste el noviazgo, es innegable la fuerza del primero; la capacidad que tiene de transformar el ánimo y de dejarnos una huella imborrable (y un poco agridulce) que conservaremos toda la vida.



Lo que las picualas dicen

Por Daniela Fuentes

En el año 2018 la editorial Gente Nueva le otorgó el Premio La Edad de Oro en la categoría de Teatro a la joven y talentosa dramaturga Elaine Vilar Madruga por su obra *Picuala*, dirigida a un público adolescente a pesar de la innegable profundidad del contenido.

La historia que Vilar propone en esta ocasión es la de Alex, un adolescente de Secundaria Básica que no encuentra en su cuerpo de muchacha suficiente razón para negar sus sentimientos: se identifica a sí mismo como varón, y tal convicción lo obligará a atravesar un sinnúmero de reveses.

Es importante destacar que no se trata de un personaje en proceso de autodescubrimiento o aceptación, sino de uno que ha llegado a tomar conciencia de su identidad y necesidades. Al haber dado ya los primeros pasos, centrados en la introspección, Alex tiene por delante un largo camino en busca de su libertad de expresión y debe hallar la manera de establecer un concilio entre él y la sociedad, debe sobrevivir a las fuerzas que insisten en alienarlo. Y es justamente el desarrollo de este vínculo lo que la autora decide plasmar en su obra; el conflicto dramático se construye a partir de la oposición entre la subjetividad individual y el pensamiento colectivo.

Un recurso narrativo que esclarece y acentúa desde el inicio la postura del protagonista es el empleo del nombre Alex en lugar de Alejandra en la presentación de los personajes y al inicio de cada una de sus intervenciones. De este modo, la autora



declara su posición en el asunto y en cierta medida resuelve de forma sencilla uno de los problemas más recurrentes en la historia: la supuesta incapacidad de nombrar lo desconocido. Es así como Vilar le presenta al lector un conflicto al que ella le ha dado solución desde la primera página.

A nivel simbólico, es relevante el uso de la picuala en la obra, no solo por ser el título y por encontrarse incluida entre los personajes, sino también por la forma en la que esta flor es presentada, a lo largo de la historia, como un reflejo de la emoción que rige al protagonista. Al inicio, cuando Alex se siente incapaz de establecer una comunicación positiva con Mariana, es el enfado el que recae sobre las flores: «arranca un puñado de picualas. Las aprieta bien fuerte en la mano». Luego, cuando la distancia se impone entre ambos, las flores parecen enfermar de la tristeza que corroe a Alex: «Las picualas, casi



todas mustias, caen sobre el banco abandonado». A Mariana no le gustan las picualas porque el arbusto tiene hormigas, sin embargo, luego de que Silvia hace las paces con su hijo, comenta que a ella, por el contrario, le encantan y sugiere sembrar en la casa. Podría interpretarse que, a través de esta afirmación, hay implícitos un cambio de postura y una voluntad de querer, más allá de las dificultades. Por otra parte, de forma casi intuitiva surge la posibilidad de que la elección de la picuala, entre tantas especies, pueda tener que ver con el hecho de que esta flor presenta una característica peculiar: cambia de color durante el día. Esta cualidad la convierte en símbolo de transformación, de inevitable mutabilidad.

Otro elemento a destacar en la obra es la tendencia a evadir información; es decir, la autora prefiere en algunas ocasiones tan solo exponer tentativas, crear suposiciones y jugar con ese amplio panorama de posibilidades. Entre Alex y Mariana, por ejemplo, nunca se concreta el tipo de sentimiento que comienza a aflorar, ¿amor o amistad? Parece que a Elaine no le interesa esta vez precisarlo todo, y decide, en su lugar, concentrarse en lo que de verdad importa: existe entre Alex y Mariana algo que los conecta.

Al final de la historia, la dramaturga, ahora de una forma más directa, le ofrece al lector algunas vías de desarrollo para que la decisión sea suya. Sin embargo, señala cuál de ellas sería la deseada por el protagonista. De este modo, sentimos sobre nuestros hombros el peso de la realidad; quizá nos



gustaría elegir el final más agradable, pero nuestro propio pesimismo siembra la duda, y la duda nos deja pululando entre la emotividad y la desesperanza.

Por otra parte, resulta interesante detenerse a analizar la manera en la que son construidos los personajes femeninos en comparación con los masculinos. Apartando a Alex, todos los demás

adolescentes y hombres presentes en la obra se niegan al diálogo, se muestran desde el inicio reacios a aceptar lo diferente, aquello que se escapa de su interpretación personal del mundo.

En cambio, hay en Mariana, Silvia y su madre un natural hábito de paciencia que aun en medio de lo incomprensible les permite actuar sin ejercer violencia y escuchar lo que Alex necesita expresar. Sin embargo, la escena final de este con su abuela revela que el proceso de asimilación puede llegar a ser lento y a requerir un mayor esfuerzo en dependencia de la edad de quien lo atraviesa. Aún la abuela se equivoca a veces de nombre al llamar a su nieto, pero Alex, como de costumbre, se mantiene tolerante y guía la comunicación evitando las imposiciones.

Picuala es, sin dudas, una forma responsable de tratar los conflictos de género para ponerlos



al alcance del lector adolescente. Responde de manera positiva a la necesidad de visibilizar temas como este, que al día de hoy siguen siendo tabúes. La obra transita a través de los variados modos de resistencia social al cambio y explora la persistencia del sujeto oprimido. Alex, cual picuala que cae sobre el banco de la escuela, abraza la muerte que el hábitat le inflige y espera con constancia un nuevo florecimiento.



Apuesta por la literatura romántica

Por Gretel Ávila Hechavarría

Desconozco si en alguna otra casa editora cubana, más allá de Gente Nueva, se ha publicado, como parte de la política editorial, literatura de corte amoroso, salvo algún que otro libro que se considere de calidad, interesante o premiado, y que de paso tenga temática romántica.

Gente Nueva, lejos de vanos clichés de si a las adolescentes les gusta leer novelitas rosas —que

ya no lo son tanto—, ha solido apostar por ampliar los horizontes de sus publicaciones hacia todas las temáticas y géneros posibles, siempre que entren en el perfil editorial y posean la calidad necesaria para figurar en su catálogo. Así, casi desde sus inicios, ha tenido en cuenta los libros de este corte y a partir de los 80 comenzó a agruparlos en una colección. Incluso, durante alrededor de ocho años se estuvo convocando, dentro del Premio La Edad de Oro, que lanza anualmente la editorial desde 1972, la categoría de Novela de Amor para jóvenes, justo para potenciar el interés de los escritores cubanos hacia esos derroteros.

En la década del 70 nacieron, aisladas, algunas obras de corte amoroso: *El final de Norma*, de Pedro de Alarcón; *Dingo o historia de un primer amor*, de Ruvim Fraerman; *Primer amor*, de Turguénev.



Luego vino una etapa que toda adolescente ochentera —que leía en ese entonces— recordará: la sorprendente *Ronja, la hija del bandolero*, de Astrid Lindgren; *Yamila*, de Tchinghiz Aitmátov; y *La única* y *El hermano del lobo taciturno*, de la eslovaca Klára Jarunková, novelas que dejaban el regusto triste e inolvidable de los amores primeros. Estas obras no salieron dentro de la colección Primavera, que fue creada con el inicio de la década, tal vez porque sus argumentos tenían algo, mucho de hecho, que iba más allá del mero conflicto romántico.

En igual caso se encuentran otras lecturas que si bien tienen contenido amoroso no es este su eje principal: *Ivanhoe*, de Walter Scott; *La marca del zorro*, de Johnston McCulley; *El capitán Blood*, de Rafael Sabatini; *El jorobado o Enrique de Lagardère*, de Paul Féval o cualquiera de los folletines de Alejandro Dumas, que se clasificaron en colecciones como Aventuras.

Con la creación de Primavera la editorial comienza a publicar de forma ininterrumpida obras de corte romántico. Los primeros libros que figuran en el catálogo son *El rosario*, de Florence Barclay; *La abadía de Northanger*, de Jane Austen y la novela de ambiente gótico *Lil, de los ojos color del tiempo*, de Guy de Chantepleure, que ha sido siempre uno de los libros más reconocibles de la colección y que recientemente se reeditó devolviéndole su título original, *Malencontre*, anotada y con fotos de la época y lugares reales donde ocurrieron los hechos, —aunque estos fueran de ficción—.

Malencontre

LII, la de los ojos color del tiempo

Guy Chantepleure



 *Colombina* *Verónica*

Marta (1847), una de las obras más significativas de la literatura colombiana del siglo XIX, nos relata una intensa historia de amor entre dos jóvenes. Ella, aunque enferma, muestra sentimientos de pasión y ternura en Estrella, un quien el lector verá cumplida, en una relación amorosa de gran idealidad, alpeñas de los costumbres románticos del romanticismo en tierras de América.

Jorge Isaacs (1837-1895) destacó en trabajo literario con el desarrollo de varias obras como *Marcelino y Fernando*. Debe su fama a un breve volumen de prosa publicado en 1894 y, sobre todo, a esta novela, lida con inalterable interés desde su aparición hasta nuestros días.

Roberto Jaramil



Verónica

JORGE ISAACS

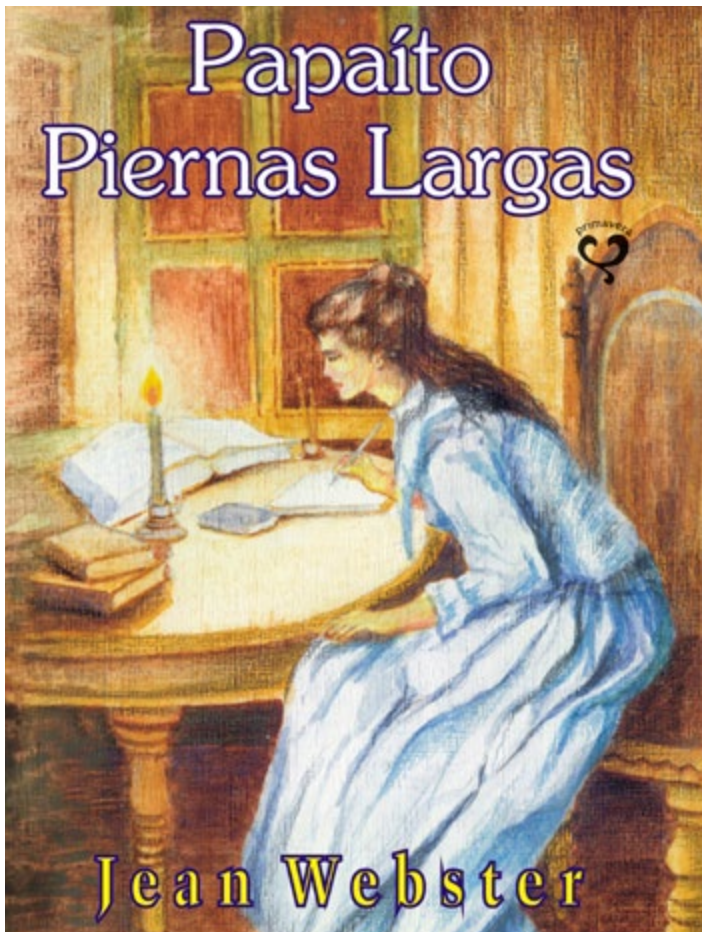
Marta
Jorge Isaacs

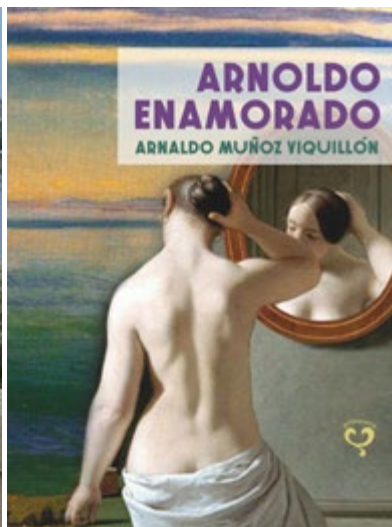
Primavera no ha publicado muchos títulos a pesar de sus casi 35 años, unas sesenta novedades y otras tantas reediciones y reimpressiones que empezaron siendo clásicos de la literatura universal como *El árabe*, de Edith M. Hull; *Mujercitas* y su secuela, de Louise



May Alcott; la novela epistolar *Papaíto piernas largas*, de Jean Webster; y varias de las producciones de Jane Austen. Luego se abrió el diapasón a escritores más contemporáneos y, sobre todo, a los escritores cubanos. *Si tú me miras*, de Laura Antillano; *Mensajes de amor por Facebook*, de Mirtha González; *Arnoldo enamorado*, de Arnaldo Muñoz Viquillón son algunas muestras de ello.

Papaíto Piernas Largas





Aquí, y para cerrar esta breve reseña sobre la colección Primavera, es necesario señalar *La noche en el bolsillo*, también de Mirtha González, uno de los títulos contemporáneos más recordados y buscados de la colección, a pesar de desarrollarse en una época pasada y nostálgica —que ya no se entiende mucho— de los estudiantes de preuniversitario becados en escuelas en el campo, donde se mezclaba el duro trabajo en la tierra con el estudio, y todos nos sentíamos felices de ser jóvenes —sin móviles ni internet—, vivir, jugar y cantar en colectivo y tener, por supuesto, romances más novelescos que reales.





Cuentos de hadas, alimento anímico

Por Ailin Parra

Lo que los cuentos expresan es algo que persiste durante toda la vida en las más profundas experiencias anímicas, pero en una expresión libre, y frecuentemente hasta caprichosa y fantástica, de la vivencia que en él subyace.

RUDOLF STEINER

Es claro que toda creación se inspira en la realidad que percibe, pero en el caso de los cuentos de hadas resulta evidente para cualquier lector que hay algo que está más allá: es una atmósfera que proviene de la hondura del alma. Por eso resulta complejo

hallar su fuente. Esos manantiales de los que fluye el verdadero, el auténtico temple cuentístico, perdurable a través de todos los siglos de la evolución como un eco de magia, se encuentran más profundos de lo que suele suponerse.

La segunda dificultad ante lo mágico de los cuentos es que existe en alto grado la idea de que el estudio y la penetración intelectual de su naturaleza destruiría lo elemental, la impresión original, más aún, toda la esencia del efecto que el cuento nos produce. Si con toda razón se estima que las explicaciones y comentarios sobre poesía destruyen la impresión estética directa, es decir, la impresión vital inmediata que sentimos cuando se le permite el simple influir sobre uno mismo, con mayor razón debe evitarse recurrir a las explicaciones acerca de algo tan fino y mágico como es esa otra poesía que surge en forma de cuento desde lo insondable de la sensibilidad popular o individual. El querer aplicar la facultad del juicio a esa emanación fundamental que es el cuento es como si se destruyera la floración de una planta.

Es por eso que para iluminar, siquiera hasta cierto punto, aquellas regiones de la vida anímica de las que fluyen la poesía y el peculiar estado de ánimo de los cuentos, debemos sumergirnos en la experiencia del alma. Y precisamente por tener que buscar a tal profundidad las fuentes de la composición y del estado íntimo del cuento, se llega al convencimiento —o se intuye— que toda explicación y comprensión no pueden destruir la impronta creadora y uno

quisiera expresarlo como si todo fuera una especie de cuento.

Pongamos el ejemplo de Goethe, en cuyo ser se aunaban la actividad artística y la científica. Cuando él pretendió presentar una honda vivencia no lo hizo sobre la base de análisis teóricos, no cegó con sus investigaciones lo fabuloso, sino que recurrió



al cuento, y así surgió «La serpiente verde y la bella Lilia». Podríamos verlo en el caso de la sensación de un sabor en la lengua, que dista de los procesos inconscientes por los que luego pasa el alimento en el organismo. Del mismo modo, lo que se experimenta como goce estético del cuento no alcanza a la comprensión de lo que sucede en el alma, desde lo inconsciente, cuando a ella se une lo que la narración vierte e irradia; de igual forma sucede en el organismo en lo que corresponde a la incorporación de las sustancias nutritivas.

Por otra parte, como sería absurdo negar la evolución y el desarrollo, debemos admitir que el ser humano no siempre ha sido el mismo. En tiempos antiguos se tenía mucha más afinidad con el alma sensible que con la razón, como en tiempos modernos. De manera semejante ocurre con la evolución de cada ser particular: cuando se es niño la relación con el mundo es fundamentalmente a través de lo sensible y anímico, el niño vive como en lo onírico, mas a medida que crece se sucede una transformación que lo hace cada vez más consciente y capaz de razonamientos más complejos. Es por eso que en las tradiciones cuentísticas de los distintos pueblos podemos encontrar una sensibilidad popular más intuitiva que hoy, así como la necesidad evidente de buscar el alimento en imágenes.

Sabido es que el temperamento infantil llega en ocasiones a crear para uso propio una especie de compañero que solo existe en la imaginación, pero que colabora con él en las más diversas situaciones

vitales. En el dominio de la experiencia humana, podemos darnos cuenta de los nocivos efectos que sobre la sensibilidad infantil ejerce el hecho de que los adultos «razonables», al darse cuenta de que el niño alude a uno de esos «amigos imaginarios», traten de disuadirlo de su existencia, creyendo incluso que eso es bueno, sin percatarse de que él echaría de menos a ese compañero del alma. Incluso, si el niño



es demasiado susceptible, tal insistencia de negación por parte de los adultos podría motivarle un estado enfermizo y lánguido; tal como ocurre en uno de los cuentos de sapos de los hermanos Grimm, cuando la madre mata al sapo con quien la niña solía comer, al verla hablar con el animal como si fuera una persona.

El cuento representa para el alma algo parecido a lo que los elementos representan para el organismo que lo asimila. Sugestivo es buscar en las profundas capas anímicas la repercusión de los sucesos que nos ofrecen los diferentes cuentos. Así como el ser humano puede conocer perfectamente la química de los alimentos, sin que ello le impida saborear un buen bocado, así mismo le es posible saber algo acerca de los procesos que tan solo se sienten, no se «saben», pero se proyectan del modo indicado en las imágenes de los cuentos.

No nos puede sorprender que los cuentos más significativos son más antiguos que las leyendas heroicas, porque estas encierran al ser humano en determinada época y específica situación vital, mientras que los cuentos contienen lo humano en general, lo que acompaña al alma desde su primera hasta su última espiración, a través de todas las edades de la vida, porque esa honda sustancia del cuento es percibida tanto por niños como por adultos. Y tampoco habremos de extrañarnos de que en el cuento se insinúe, también en imagen, la experiencia anímica que consiste en sentir nuestra inferioridad con respecto a las fuerzas naturales,

ante las que nos encontramos desamparados, y a las que solo podemos enfrentarnos si poseemos el íntimo consuelo de que hay algo en nosotros que nos supera y nos conducirá, de cierta manera, a sentirnos de nuevo victoriosos sobre las leyes de la naturaleza.

Los cuentos ofrecen al alma lo que ella necesita en virtud de sus más hondas experiencias. Quien cala en las fuentes de la vida inconsciente, quizás con base en la esencia del cuento, encuentra en ellas algo que no puede sustituir, sin empobrecimiento de la conciencia, la mera representación abstracta, y encuentra asimismo que la representación, por medio del cuento, es la apropiada para las experiencias anímicas de mayor profundidad. Por eso el cuento es la mejor imagen para la sensibilidad infantil y el niño lo necesita como alimento anímico, ya que expresa, de la manera más sencilla y natural, lo más íntimo del alma.

Dejando al niño bajo la influencia espontánea de las imágenes del cuento, como sustento anímico, él podrá elaborar, todavía creativamente, la configuración de su propia forma, ya que necesita generar aún las fuerzas plasmadoras que actúan sobre su crecimiento y sobre el desarrollo de todas sus disposiciones. También por eso los adultos reciben los cuentos con alegría en cualquier edad, si en verdad poseen un carácter sano y abierto.

Esto lleva a comprender el que hombres como, por ejemplo, los hermanos Grimm, se dedicaran largo tiempo a recuperar para la humanidad

las narraciones un tanto alteradas por la civilización. Por ello también se comprende que compilaciones como las de ellos sigan teniendo cordial acogida en toda persona sensible y sean patrimonio común de la infancia y de todos aquellos que sienten una profunda vivencia del alma. Porque los cuentos son como compañeros en el peregrinar por este mundo desde nuestro nacimiento.





El libro digital para niños, ¿maldito o moderno?

Por Sofía Miragaya

Si redactara una lista de aquellos libros que leí por cuenta propia cuando era niña, los primeros serían dos sagas: la popularísima *Harry Potter* de J.K. Rowling y la promotora de la furia postapocalíptica, *Los Juegos del Hambre*, de Suzanne Collins. Antes de los once años, había transitado ya por *El principito*, *Corazón* y la mitad de lo que fueron entonces para mí *Los* (interminables) *viajes de Gulliver*, porque muchas de las palabras se me escapaban y resentía el ritmo más lento de otra época.

Nada tengo en contra de Jonathan Swift. Al contrario, su magnífica imaginación forma parte de la tradición que siguen las series fantásticas modernas. Sin embargo, hay algo innegablemente atractivo en la posibilidad de escoger entre infinidad de títulos el que más se nos parece. En aquel verano entre la primaria y la secundaria, en lugar de buscar en los estantes de una biblioteca bien surtida en casa, preferí instalar dos aplicaciones de malísima calidad que contenían los libros de ambas series y batirme con la letra pequeña y el fondo demasiado cargado.

Dicho esto, claro está que no es una intervención sobre lo catastrófico de leer en digital. Sería falso viniendo de alguien que colecciona *más* epub's que tiempo para abrirlos. Formo parte de una generación que, por vivir en un país que tuvo Internet de forma masiva hace pocos años, se atrasó con respecto al resto del mundo, pero fue la primera en tener *smartphones*, datos móviles y, por supuesto, libros digitales que no eran todavía hechos en Cuba.

¿Es mejor el impreso?

Empecemos por los aspectos positivos del libro tradicional para niños y adolescentes, con el cual estamos más familiarizados y que continúan prefiriendo la mayoría de los lectores. Como dato curioso, el sitio web Statista realizó un estudio en 2023 que afirmó esta tendencia. En países como Gran Bretaña o España, más del 45% de la población compró al menos un libro impreso durante el año y

menos del 20% adquirió un ebook. Solo en China se revirtió la tendencia: el 27% compró un libro digital contra el 24% que prefirió uno tradicional.

Existen aspectos técnicos bien conocidos, como que resultan menos dañinos para la vista que la pantalla de un móvil o una tableta, lo cual es fundamental sobre todo en los primeros años de vida. Además, a los niños les agrada el aspecto sensorial de tocar y hojear el libro, y es más probable que retengan información en la memoria cuando leen páginas impresas.

Por último, está el factor empático y sentimental de los libros físicos. Estos pueden coleccionarse en bibliotecas, ser traspasados de padres a hijos y llevar consigo dedicatorias o firmas. Resulta fundamental el predominio de las presentaciones en este formato, las cuales enriquecen la experiencia de los niños o adolescentes lectores, los acercan a los escritores y aumentan los deseos de llevarse algo tangible a casa.

¿Pero es solo un PDF?

Los libros digitales o electrónicos tampoco son para nada desdeñables. En la mayoría de los casos, son más baratos, de más fácil acceso y dejan una menor huella medioambiental. En cuanto a su manipulación, resultan menos pesados al poder cargarlos todos en un mismo dispositivo y su manejo es más sencillo.

Además, resultan completamente personalizables, desde el color del fondo hasta el uso de notas o resaltados. Esto permite que los niños los adapten

a sus necesidades según la edad y, en caso de discapacidad visual, pueden aumentar el tamaño de la letra o escuchar la narración de las historias.

Aunque el uso de celulares o tabletas para la lectura puede ocasionar a largo plazo problemas en la vista o aumentar los niveles de distracción de los niños con notificaciones de otras aplicaciones, existen lectores electrónicos que no dañan la vista ni permiten realizar otras actividades como el *Kindle* o el *Kobo*. Sin embargo, estos superan con creces el costo de los libros infantiles producidos en Cuba. Se recomienda entonces, en caso de utilizarse un teléfono móvil, el acompañamiento del niño por un adulto.

La afirmación de que el libro digital supone una barrera entre el niño y su entorno es incluso cuestionada por algunos investigadores, como las de un estudio publicado en la *Revista de Psicología y Educación**, de España. El estudio observó los hábitos de lectura de una niña argentina de dos años y medio con su madre y encontró que «durante la lectura del libro electrónico la madre y la niña elaboraron y compartieron más información sobre cada tema de conversación».

Contrario al pensamiento popular, la observación de la lectura de madre e hija reveló que el soporte digital resultó novedoso en cuanto al despliegue gestual y la construcción y comprensión de significados por parte de la niña. Como factor negativo, el predominio de las intervenciones de la

niña giró en torno al propio uso del soporte digital, lo cual podría mitigarse según las especialistas con la selección de un libro que los atraiga verdaderamente.

Resulta importante aclarar que el libro electrónico no es solo un epub o un PDF con textos e imágenes, sino que existen varios tipos con diferentes niveles hipermediales.

En otra investigación, esta de la Universidad Autónoma Metropolitana** de México, se aclaran tres tipos diferentes de libros digitales. En primer lugar, se encuentra el más simple que simula al papel impreso. Luego, aparece el «libro digital mejorado o enriquecido» que narran en audio, contienen videos y permiten hacer test interactivos. Después, chocamos con el moderno «libro interactivo» que añade, por ejemplo, mapas con GPS o temporizadores en recetas de cocina. La idea es simular que los niños se encuentran dentro de la historia.

Un aumento en el nivel de interacción suele significar un aumento igualmente en la atención y la memoria de los niños. No se trata de copiar y pegar textos e imágenes, sino de buscar que los libros electrónicos, sobre todo los destinados a los niños, realmente puedan alcanzar el interés que producen, por ejemplo, los libro-álbumes impresos.

¿Hay libros digitales en Cuba?

Desde hace décadas en Cuba, existe entusiasmo alrededor del libro digital para niños, aunque solo se

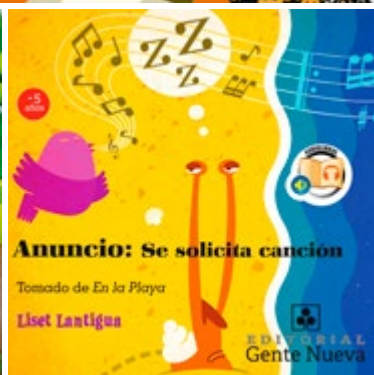
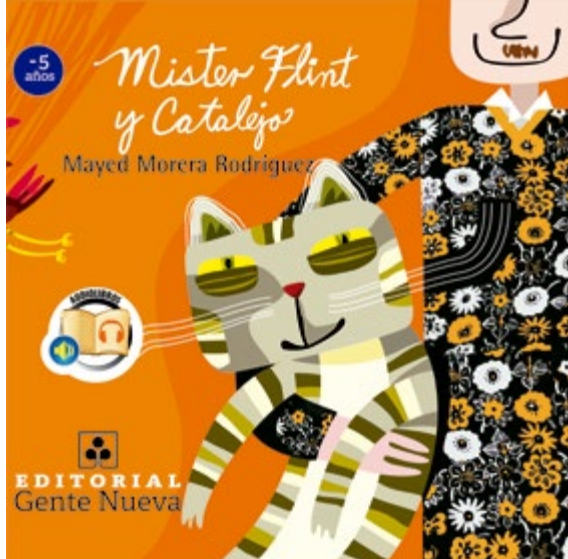
comenzaron a producir a cierta escala en los últimos dos años.

En el año 2000, se creó la Editorial Cuba Literaria para la promoción de la literatura cubana digital, en cuyo portal pueden descargarse algunos libros en formato epub y PDF. Luego, en 2012 surgió un proyecto autónomo en Santiago de Cuba llamado «Claustrofobias Promociones Literarias» que agrupa en su sitio web publicaciones digitales e información catalogada sobre escritores y sus libros, mostrando un especial interés por la literatura infantil–juvenil.

En 2018 se pensó por primera vez en comercializar los libros electrónicos con el proyecto «Cuba Digital» y desde el 2022 se implementa un programa nacional de desarrollo del libro digital. En la Feria Internacional del Libro de La Habana 2024 se vendieron, según la emisora Radio Rebelde, *más de 2 mil libros digitales y existen espacios como «La Librería Virtual»*, donde se comercializan libros de varias editoriales y puede pagarse por Enzona.

Sin embargo, pese a estos avances, la compra digital se dificulta por la lentitud de los sitios webs, que en ocasiones no resultan intuitivos, el hecho de que en la mayoría de los casos son libros que simulan el impreso y la resistencia del público al cambio.

En conversación con Gretel Ávila Hechavarría, editora de la editorial de Gente Nueva, conocimos que el cambio al libro digital estuvo impulsado por



la necesidad de continuar publicando para los niños: «La escasez del papel en el país a raíz de la COVID nos acabó de convencer de que había que volver la vista hacia el libro digital». Coincide además Gretel en que para los libros infantiles no es suficiente mimetizar al libro físico, sino encontrar «nuevas formas de crear libros». En marzo de 2024, la Editorial Gente Nueva contaba ya con 42 audiolibros y tres video-libros, y exploraba la producción de aplicaciones de realidad aumentada.

En otra ocasión, el escritor y promotor de la literatura infantil, Yunier Ríquenes García, quien piensa igualmente que «el libro para niños no es un PDF» y que la «avalancha del mundo digital» en la infancia exige la creación de formatos más innovadores, nos recomendó dos proyectos hipermediales cubanos. Uno de ellos, *Retoños de almendros* (Ediciones la Luz, 2012), incluyó una exposición con ilustradores, un audiolibro y varios cortometrajes animados. El segundo, *Cuentos de la abuela* (2023), es una aplicación de descarga gratuita creada por Yusley Izquierdo Sierra, disponible en Apklis, en la que Nersys Felipe narra cinco de los cuentos del libro *Solo un humito* (Cauce, 2009).

Cada vez es más evidente que los niños cubanos de hoy no necesitan pedirle a su amigo que le envíe una apk por Bluetooth para tener a su disposición múltiples historias de cualquier género o latitud, incluso cubanas. Tampoco precisan de leer los libros escogidos o recomendados por familiares, maestros,

amigos, *influencers* o *booktubers* en una aplicación de tercera categoría como hicimos los de otra generación hace una década, pues existen múltiples formatos.

Lo que corresponde ahora a editoriales, promotores y escritores es innovar, crear vínculos con sectores tecnológicos y producir libros digitales que sean accesibles, realmente competitivos y despierten la curiosidad de los niños.

Notas

* Noguera, I. y Salsa, A. (2021). Un estudio microanalítico de la lectura compartida de libros tradicionales y electrónicos en la infancia temprana. *Revista de Psicología y Educación*, 16(2), 232-247. <https://doi.org/10.23923/rpye2021.02.212>

** Antonio Monroy, N. A. (2021). *Libros digitales interactivos para niños: Referentes para su producción desde un análisis documental* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco]. <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/bitstream/123456789/22830/1/cdt290721134153njfl.pdf>



El nombre

Por Leduar Tergen

Designar las cosas con un nombre propio es de vital importancia para una comunicación clara y efectiva, para la organización del conocimiento y, sobre todo, para su preservación. Por esta razón, cuando las naves alienígenas se estacionaron sobre las principales ciudades de la Tierra, la mayoría de los países del mundo se reunieron con prontitud con el objetivo de llegar a un consenso: imperaba la necesidad de atribuirle un nombre a los recién llegados.

La palabra «agresor» —y todos sus sinónimos conocidos— fue negada de inmediato. Al parecer de unos cuantos, los álienes aún no habían mostrado sus intenciones; por lo tanto, no había necesidad de usar un sustantivo, valga la redundancia, tan «agresivo». Dicho sea de paso, tampoco estaba permitido llamarles álienes. ¿Qué tal si los propios álienes se identificaban a sí mismos de otra manera?

Las discusiones fueron largas y profundas, donde cada gobierno implicado intervino con sus mejores especialistas en el tema. Se tuvieron en cuenta las opiniones de lingüistas, terminólogos, neólogos, taxónomos, filólogos, lexicógrafos, onomásticos y especialistas en nomenclatura, solo por mencionar algunos. Los debates se extendieron por espacio de siete agotadores días —con sus noches incluidas—, al final de los cuales se acordó —y no por votación unánime— denominar a nuestros repentinos visitantes con el vocablo «Eferni».

El nombre escogido era un acrónimo de la definición *Extraterrestrial Federation for Earth's Recon Navigation and Investigation* (EFERNI), lo que más o menos en español sería: Federación Extraterrestre para el Reconocimiento, Navegación e Investigación de la Tierra. ¡Por fin teníamos el nombre perfecto! Un día después, cuando la invasión comenzó, los humanos nos encontrábamos sin saber qué hacer.





La muerte como despertar

Por Cynthia Cordero

El catálogo editorial de Gente Nueva continúa creciendo y, en especial, el género novelístico. Como parte de las premiaciones por el concurso La Edad de Oro podemos anunciar la producción de un texto que podría resultar de gran atractivo para nuestros lectores, sobre todo para aquellos más jóvenes: *Crónica de un fantasma adolescente*.

El autor, David Martínez Balsa, graduado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso y miembro de la Asociación Hermanos Saíz, muestra aquí, especial interés por la literatura de fantasía, en especial por el universo de temática fantasmagórica.

¿Qué ocurre tras el hecho fatídico (o no) de la muerte? ¿Somos capaces de experimentar sensaciones una vez atravesado el umbral que nos conduce al tan nombrado «más allá»? ¿Es posible la existencia de un plano en el que deambulen las almas con el propósito de dar cierre a los asuntos pendientes que los mantienen atados al mundo de los vivos?

Son estas algunas de las interrogantes que atormentan a Arturo, un muchacho de dieciséis años, quien *despierta* aturdido y descubre que ha muerto. En su desorientación es acogido por un grupo de adolescentes que, como él, se enfrentan un estado *post mortem*. Así comenzará el viaje de dichos personajes, cuyas historias se irán reconstruyendo por medio de los saltos temporales manejados en la narración. Entre fraseologismos cubanos, el lenguaje coloquial, los guiños a obras cinematográficas como *Ghost* (Jerry Zucker, 1990) y *The Others* (Alejandro Amenábar, 2001), los cambios de voces narrativas y los conflictos de cada personaje, el lector será capaz de adentrarse, una vez más, en el vasto universo de fantasmas al que nuestro autor, sin lugar a dudas, ha conseguido legar su cosmovisión literaria.



RNPS 2475

No. 01

AGOSTO-SEPT, 2024

En portada y contraportada:

Ilustraciones de Alain R. Cuba

DIRECCIÓN GRETTEL ÁVILA HECHAVARRÍA **COORDINADOR GENERAL:** MAIKEL RODRÍGUEZ CALVIÑO

CONSEJO DE REDACCIÓN ERICK MOTA, DANIELA FUENTES y CYNTHIA CORDERO

DISEÑO CARLOS JAVIER SOLIS



EDITORIAL
Gente Nueva

Editorial Gente Nueva,
calle 2, nro. 58, Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba. C. P. 10 400
Teléfono: 78303199 / gneweva@icl.cult.cu
www.gentenueva.cult.cuinf.cu

 [Gentenuevaeditorial](https://www.facebook.com/Gentenuevaeditorial) Cuba